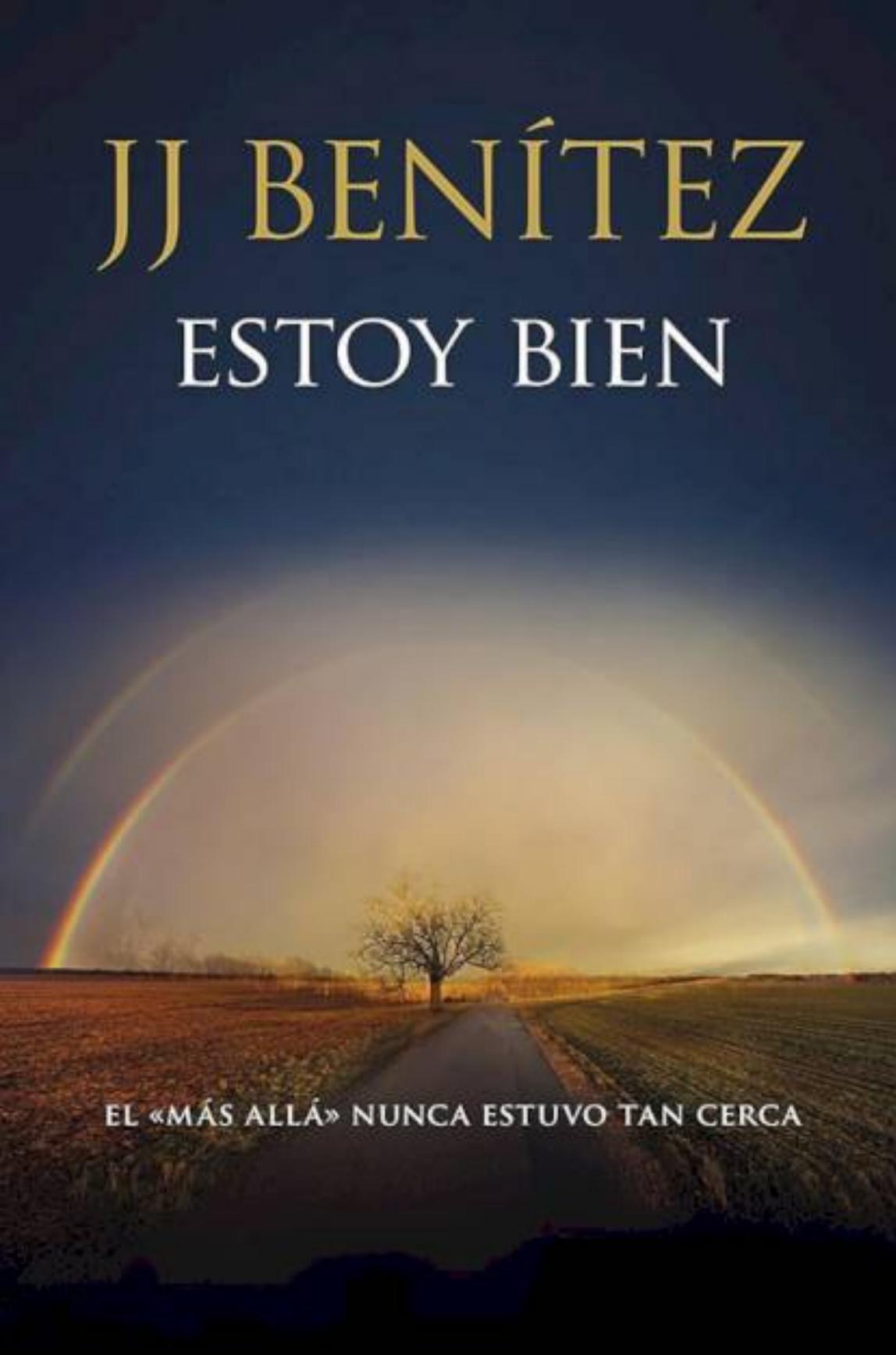


JJ BENÍTEZ

ESTOY BIEN

A landscape photograph showing a dirt road that leads towards a single, bare tree in the distance. The sky is filled with a double rainbow, with the primary rainbow being much brighter and more visible than the secondary one. The ground is a mix of brown and green, suggesting a rural or agricultural setting. The overall mood is serene and hopeful.

EL «MÁS ALLÁ» NUNCA ESTUVO TAN CERCA

El libro abre un debate sobre la existencia del más allá y da un mensaje de esperanza ante la muerte. A lo largo de cuarenta años de investigación, el autor ha reunido un total de 130 casos fascinantes de apariciones de gente ya fallecida, recopilados en un libro con gran documentación gráfica (fotos, mapas, archivos...).

«Las experiencias seleccionadas para *Estoy bien* fueron vividas por mujeres y hombres de diferentes clases sociales, edades, creencias religiosas y niveles culturales. Todos tienen algo en común: no mienten». J. J. Benítez.

En su nuevo libro, J. J. Benítez, autor de la exitosa serie *Caballo de Troya*, trata sobre un tema de máxima actualidad: la muerte. Se trata de la primera investigación del autor, que empezó en 1968 y acabó a finales de 2012: 130 casos de muertos que «vuelven». El autor ha viajado por todo el mundo en busca de historias y para hablar con los protagonistas o familiares de los casos. Más de 130 testimonios desde el otro lado del túnel que cambiarán su visión sobre la vida y la muerte. Nadie mejor que Benítez para contar historias de muertos que vuelven. Si tan solo uno de estos testimonios fuera cierto el «más allá» sería real. Un tema fascinante explicado por el mejor Benítez.

*A Rafael Vite, a Blanca, a Lara, a Fernando Sierra,
a Virgilio Sánchez-Ocejo, a Rosa Paraíso
y al doctor Molina, que aliviaron la pesada
carga de la investigación*



Portada
Dedicatoria
Citas
A manera de aviso
«Pues ¡hala!, tira por aquí»
El ascensor de Valme
Otra vez la rubia del ascensor
Antigua casa cuna
«¡Chachito!»
El hombre del cuadro
Sesenta y seis escaleras
El mudo
Los «camareros», de nuevo
Lo que tiene que pasar tiene que pasar
Tú ya lo sabes...
Suicidas
La Conchona
Caricias, abrazos y besos
La nube
«Suso, no sé lo que pasa»
Brahms, Handel y tantos...
«Ese hotel es mío»
«Ahí está mi salvaora»
Un cura de traca
«Abuelo, ¿qué haces aquí?»

La visita
El limpiabotas
«Leo, ¿has visto la luz?»
«No era mi tren»
«Al morir nos quedamos aquí, pero en otra dimensión»
El hombre del perro negro
Salió por la ventana
El gato de Moreno
Cinco mil visitas y pico
«Dile a mi hija que no lllore más»
La anunciación
Otra vez la magia de los sueños
«Yo conozco a ese señor»
Dios es azul
«No me toques»
«¡Hostias!... ¡qué hostia!»
La bofetada del muerto
El tío Benito
Nana
«Yo no sé qué haces con ese huevón»
El otro Juanjo
«RA: tiene visita»
El Joven Alonso
El tul
Tridimensional y transparente
«Tengo que irme»
Esperaba a la madre y se presentó el suegro
La bata rosa
«No toques a nadie»
«¡Pavi... Pavi!»
El transparentón
El hombre de la sonrisa espectacular
Nilda
Con los cordones sueltos
Sombras nada más
Un cardenal huesudo

La visión de un ilustre republicano
Ellos
La fallecida prendió el televisor
El rey y Sabino
«Mira qué habitación más guapa...»
El caso PAN
«Gasta cuidado al regresar»
La escalera de Jacob
El hombre del bote
«¿Eres Dios?»
El regreso del guerrero del antifaz
El aventón
Un muerto en dirección prohibida
El cadillac
La monja de la curva
El traje de los viajes
El hombre del maletín
«Estoy vivo»
En el balcón y en calzoncillo
Plátanos maduros fritos
La ropa emitía luz
Una cruz al pecho
Antoñito
Tirantes color vino
¿Dígame?
La llamada que nunca existió
Ñica Roque
«Que se ponga tu padre, rápido»
La Capitana
«Soy yo, el abuelo»
Alguien miente desde el otro lado
Don Manuel
María Cid
El cartujo
El muerto hablaba andaluz
Los intocables

«¿Por qué me ha enterrado aquí?»

«Cómo va usted pa Graná...»

El testamento

«Nadie me creyó»

Orangel

Algunos comentarios inevitables

Dicho por los «resucitados»

Libros publicados por J. J. Benítez

Notas

Lo sobrenatural, si ocurre dos veces, deja de ser aterrador.

JORGE LUIS BORGES

Las cosas no necesitan ser explicadas. Se requiere, tan sólo, que sean verdaderas.

ISAAC NEWTON

Es el nacimiento lo que constituye el sueño y el olvido, pues el alma, al nacer en un cuerpo, pasa de un estado de gran conciencia a otro mucho menos consciente y olvida las verdades que sabía en su estado anterior... Por tanto, la muerte es despertar y recuerdo.

PLATÓN

La realidad total no puede terminar donde termina la realidad que experimentamos. El alcance del mundo real debe sobrepasar, en proporciones inimaginables, tanto cuantitativamente como cualitativamente, el horizonte del conocimiento del que ahora disponemos en nuestro actual nivel de desarrollo.

HOIMAR VON DITFURTH

Cuando llegue tu hora, mis ángeles resucitadores te despertarán en un mundo que ni siquiera puedes intuir...

Saidan. Caballo de Troya 3

Palabras de Jesús de Nazaret a Lázaro: «Hijo mío, lo que te ha sucedido, ocurrirá igual a todos los seres humanos, pero despertarán bajo una forma más gloriosa».

Tras la muerte nos espera un largo recorrido.

Hermón. Caballo de Troya 6

Te levantarás de la muerte como si la vida hubiera sido un sueño. Te despertarás de un sueño para regresar a la realidad... La vida, la auténtica, empieza antes de la vida y continúa después de la vida.

Caná. Caballo de Troya 9



Inicio las investigaciones para el presente libro en el lejano 1968, aparentemente por casualidad. Fueron pesquisas anteriores, incluso, a las llevadas a cabo sobre el fenómeno ovni. No supe por qué lo hacía. Supongo que me llamó la atención. Ahora sé por qué lo hice y por qué he trabajado en ello durante cuarenta y seis años, y en silencio. Nada es casual. Nada es lo que parece...

No pretendo demostrar nada. Los casos aquí expuestos hablan por sí mismos.

Entiendo, eso sí, que la presente información puede rebajar el miedo a la muerte y elevar la esperanza.

Cada suceso es una aproximación a la verdad. No hay palabras para describir lo indescriptible. Nos movemos en cuatro dimensiones y los hechos aquí narrados pertenecen a planos desconocidos, más allá del espacio y del tiempo.

Fui católico, en mi juventud. Hoy sólo practico la religión del arte. Renuncié a la iglesia católica en 2005. Éste no es un libro religioso.

Soy universitario, licenciado en Periodismo por la prestigiosa Universidad de Navarra (España). He publicado cincuenta y seis libros. Éste, sin duda, es uno de los más delicados y trascendentes.

Agradezco la confianza que han depositado en mí los testigos. Por respeto a la intimidad, y por razones de seguridad, algunos nombres, fechas y emplazamientos han sido modificados.

Las experiencias seleccionadas para *Estoy bien* fueron vividas por mujeres y hombres de diferentes clases sociales, edades, creencias religiosas y niveles culturales. Todos tienen algo en común: no mienten.

Ab-bã, 1 de enero de 2013



Conocí a Miguel París en 1968, en Zaragoza (España), cuando me incorporé a la redacción del diario *El Heraldo de Aragón*. Miguel era periodista —un gran profesional— y mejor persona. Hablaba únicamente cuando era necesario. Recuerdo que me infundía un gran respeto. En su mirada se adivinaba mucho sufrimiento.

En cierta ocasión, en una de las largas esperas a las que obliga el periodismo, Miguel me confió algo que, sin duda, cambió la forma de concebir la vida. No sé por qué lo hizo. Quedé desconcertado. Le creí desde el primer instante. Miguel no era hombre dado a fantasías. Después, con el paso de los años, tuve el placer de disfrutar de su amistad. Me contó muchas veces lo que le había sucedido en Rusia. Jamás modificó la versión original.

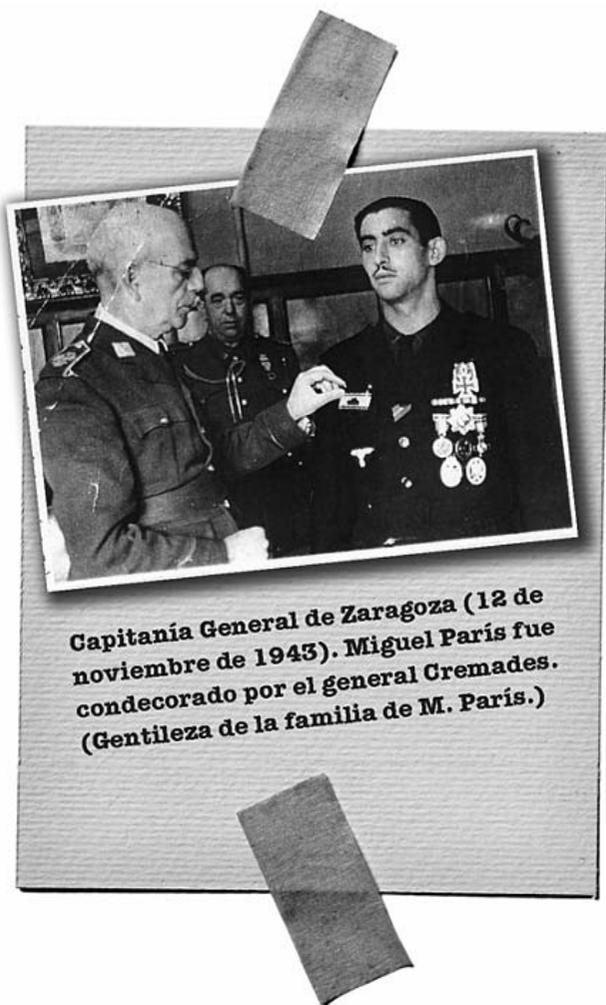
Miguel París participó como voluntario en la División Azul y luchó valientemente contra el comunismo de Stalin.

Fue condecorado con el Distintivo Individual Especial de Destrucción de Tanques (condecoración alemana).

Pues bien, en síntesis, esto fue lo narrado por el periodista:

—Salimos de España en julio de 1941. Yo tenía veinte años. Permanecimos dos meses y algo en Grah Enver, en una escuela de instrucción alemana. Allí aprendimos el manejo de las armas. Finalmente nos trasladaron al frente de batalla, en Novgorod, al este de Luga y cerca del río Voljov. Me asignaron a la tercera compañía de Zapadores de Asalto.

Para Miguel no era fácil recordar aquellos momentos.



—Entramos en fuego el 12 de octubre de ese mismo año (1941), día del Pilar.

Y el periodista fue directamente al misterioso suceso:

—Recuerdo muy bien la fecha. Era el 18 de enero de 1942, víspera de mi cumpleaños. Nos encontrábamos en una zona que llamábamos los blocaos de El Alcázar^[1]. Eran fortificaciones en mitad de la nada. En esos mo-

mentos, la gran llanura en la que se hallaban los blocaos era nieve y hielo. Y me encomendaron una misión: tenía que transportar varios paquetes de fulminantes desde el puesto de mando, en Novgorod, hasta el blocao del teniente Garrido, de la segunda sección.

La memoria de Miguel era prodigiosa. Lo recordaba todo.

—Y salí, en solitario. Pero, al poco, mientras caminaba, se desató una fuerte ventisca.

—¿Para qué eran los fulminantes?

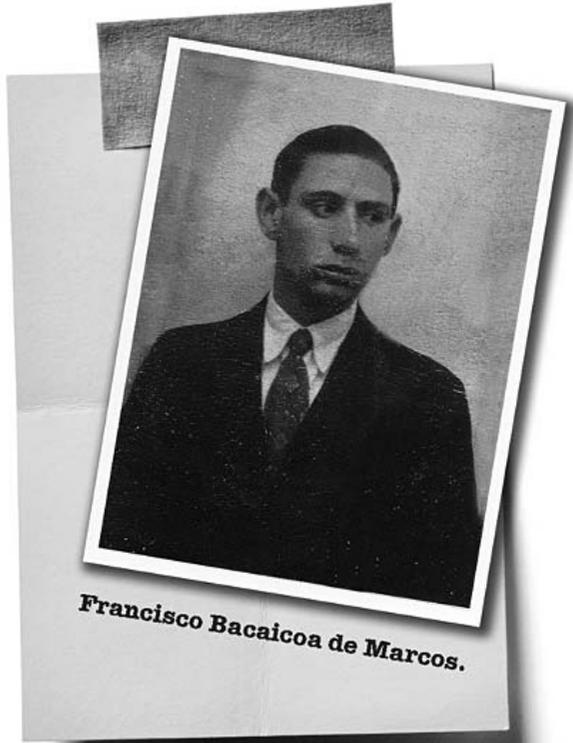
—Para los paquetes de trilita. Eran explosivos con los que se practicaban trincheras.

Miguel prosiguió.

—Empecé a tener problemas. La ventisca era cada vez más violenta... Y, en eso, los rusos empezaron a bombardear la zona.

»Fue todo muy rápido.

»Una granada estalló cerca y me hirió en la cara. La metralla y el hielo me dejaron casi sin visión.



Francisco Bacaicoa de Marcos.